

**CARTA DE PERFIL**  
A ORLANDO GONZÁLEZ ESTEVA

AURELIO ASIAIN



**Aún no termino los Sueños,  
Orlando, que me has enviado,  
pero sé que andan del lado  
de aquí de nuestros empeños.  
Porque aquí, junto a los leños  
verbales de nuestra hoguera,  
es allá y es dentro y fuera  
—el lugar en el que hablamos  
no es un lugar, pues erramos:  
sabe Dios qué nos espera.**

**Quién sabe, gracias a Dios,  
qué digan los ruisenores  
del país de alrededores  
en el que andamos los dos.  
Si supiéramos, adiós  
los pájaros y el ramaje  
y hasta el sentido del viaje  
—ida y vuelta, desvario  
que se entra en el mismo río  
dos veces por un pasaje.**

**Lengua incierta, de agujeros,  
que deja pasar el ruido  
de un paraíso perdido  
que es de loros palabreros.  
Pájaros, malos agüeros  
en la floresta engañosa  
de verde color de rosa,  
que lo que dicen igual  
a lo que oyen es tal  
que dice siempre otra cosa.**

Otra siempre, la primera  
 vez que decimos ahora  
 lo que en la voz se demora  
 en un eco nos espera.  
 ¿Qué sería lo que fuera  
 que impensado se aparece  
 en la rama que te mece  
 cuando algo de pronto vuela  
 y por la pluma se cuele  
 un silencio azul que crece?

Sería lo que ya fue  
 cuando el oído un instante  
 escucha el eco distante  
 y el ojo ya nada ve.  
 Eso es todo lo que sé  
 y lo que sé ya no es nada  
 en la línea pasada  
 —pero seguimos hablando  
 mientras todo espera, Orlando,  
 de perfil la madrugada.

De perfil y de reajo  
 en el umbral de una pausa  
 mira su efecto la causa  
 con las barbas en remojo.  
 Humedece, ya despojo  
 en la ribera distinta,  
 otra palabra la tinta  
 en la que echamos al río.  
 Amanece y hace frío:  
 nada es como se pinta.

Ya nada, al amanecer,  
 parece lo que hace rato  
 y a la luz un garabato  
 la escritura viene a ser.  
 Viene, con voz de mujer,  
 en otra cosa a parar  
 lo que te dicta al pasar  
 la inspiración que te deja  
 con la mirada perpleja  
 y el alma en otro lugar.

Sin lugar y sin remedio  
 hablamos a todas horas  
 y sobre todo a deshoras  
 con página de por medio.  
 Por la blancura en asedio  
 viajamos silencio abajo  
 en transporte cabizbajo  
 —ensimismado delirio  
 del garabato y martirio  
 en la mesa de trabajo.

En la mesa que transporta  
 esta página hasta aquí,  
 tu libro, que ayer leí,  
 me devuelve a lo que importa:  
 el mundo que ve la absorta  
 conciencia a la luz del día  
 no es distinto al que fingía  
 el espejo en la penumbra,  
 y la luz que ya lo alumbraba  
 sólo en común es la mía.

*¿Elogio del garabato*  
 o de la luz que despeja  
 el enigma y la perpleja  
 razón cede al arrebato?  
 Alabanzas para el gato  
 que acomete en el ovillo  
 el enigmático brillo:  
 paciencia del juego serio,  
 atracción por el misterio  
 —y andar jalando el hilillo.↵

• *Elogio del garabato* es el libro de Orlando González Esteva que publicó la editorial Vuelta el año pasado. *Los Sueños* de la primera línea son los *Einstein's Dreams*, librito encantador.